

¿Qué aporta a nuestra fe la Sábana Santa?*

Héctor Guerra

Director de Othonia (Roma)

Introducción

En esta exposición de lo que la Sábana santa aporta a nuestra fe, evito una presentación que pretenda seguir una lógica sistemática y rigurosa. Prefiero tratar de construir un rosetón gótico o pintar un cuadro con la técnica impresionista, a base de pinceladas que en el conjunto nos dan la idea y visión de la realidad que deseamos expresar.

Aunque las ideas que expondremos se refieren fundamentalmente a la Sábana Santa, considero que en un 80% se pueden aplicar análogamente a la imagen de la Virgen de Guadalupe, impresa sobre el ayate de Juan Diego.

Hasta finales del siglo XIX, entre los comentaristas del Evangelio era bastante común una actitud de prudencia y cierto escepticismo metódico, que les apartó de tomar en consideración las eventuales sugerencias que proporcionaba la imagen de la Sábana santa. Consideraban que la relación entre la Sábana Santa y Jesús de Nazaret sólo se fundamentaba sobre una tradición que remontaba al medioevo, o sobre un mero sentimiento de piedad. Por lo demás, la Sábana Santa se había mantenido como un fenómeno circunscrito a una zona geográfica del Norte de Italia, el Piamonte.

Pero la primera fotografía del lienzo de Turín tomada por Secondo Pia en 1898, despertó un interés de la ciencia hasta entonces inusitado. Uno a uno fueron apareciendo trabajos científicos especialmente en el campo de la química, la fisiología, la anatomía y la medicina legal, que llevaron a sus autores al convencimiento de que la Sábana Santa había envuelto un cadáver. Todas las particularidades apuntaban al Jesús nazareno de los Evangelios.

Parecía como si la Providencia divina hubiera esperado al siglo XX para manifestar y difundir a grande escala, una serie de informaciones y conocimientos, hasta entonces desconocidos. El conocimiento e interés por la Sá-

* Ponencia tenida en el II Encuentro de Lienzos (Sábana Santa y Virgen de Guadalupe) en Ciudad de México, septiembre de 2011.

vana Santa se globalizó en un tiempo que precisamente se caracteriza como “civilización de la imagen.”¹

Antes de iniciar, conviene tener muy claro lo que no es la Sábana Santa. La Sábana santa no es

a) *El fundamento de nuestra fe y punto de referencia, como son los Evangelios y el testimonio de los Apóstoles.* La Iglesia nunca la ha considerado así, ni lo hará en el futuro. Permite que se presente libremente a la consideración de los creyentes y hombres de buena voluntad. Por lo demás, estando implicados los sentidos, y lo constatable y verificable, algunos podrían verla como elemento de constricción que quitaría libertad al acto de fe. En efecto, el acto de fe, para ser auténtico, debe ser hecho en y desde la libertad. Por tanto, la Sábana santa no es algo que debe ser utilizado absolutamente y de lo que no se pueda prescindir en la vida cristiana.

b) *Tampoco es un objeto mágico y misterioso que se utiliza para sorprender e impresionar.* Algo esotérico que se relaciona con elementos novelescos y legendarios, que en algunos produce más bien temores y miedos. Así pues, la Sábana Santa no es un instrumento que se utiliza para lograr la fe de quienes se acercan a ella.

c) *Un objeto al que se reza y acude para pedir favores* en momentos de dificultad y necesidad.

d) *Un objeto que se puede manipular sin más,* como cualquier otro, prescindiendo de su historia, contenido y significado para millones de seres humanos del presente y del pasado.

e) *Un objeto que ha llegado por azar hasta nuestros días, o que proviene del ‘montaje’ de un inteligente* que ha sabido difundir una historia de ciencia ficción sobre él.

El 24 de mayo de 1998, Juan Pablo II pronunció un discurso en la catedral de Turín, que indica con claridad lo que es la Sábana santa, señalando que este precioso lienzo «*nos puede ayudar a comprender mejor el misterio del amor que nos tiene el Hijo de Dios*».

1. *La Sábana santa es un reto a la inteligencia.*

2. *La Sábana santa es espejo del Evangelio.* La imagen presente en el lienzo tiene una relación tan profunda con cuanto narran los Evangelios

¹ Cf. Giuseppe Ghiberti, *Dalle cose che patì. Evangelizzare con la Sindone*, Studia Taurinensia 14, Effatà Editrice, Torino 2004, p. 94.

sobre la pasión y muerte de Jesús, que todo hombre sensible se siente interiormente impresionado y conmovido al contemplarlo. Para toda persona reflexiva es motivo de consideraciones profundas, que pueden llegar a comprometer su vida.²

Así, la Sábana santa constituye un signo verdaderamente singular que remite a Jesús, e invita a conformar la propia vida a la de Aquel que se entregó a sí mismo por nosotros.

3. *En la Sábana santa se refleja la imagen del sufrimiento humano.* Recuerda al hombre moderno, distraído a menudo por el bienestar y las conquistas tecnológicas, el drama de tantos hermanos, y lo invita a interrogarse sobre el misterio del dolor, para profundizar en sus causas... Es el *icono del sufrimiento del inocente* de todos los tiempos: de las innumerables tragedias que han marcado la historia pasada, y de los dramas que siguen consumándose en el mundo.

4. *La Sábana santa es también imagen del amor de Dios, así como del pecado del hombre.* Invita a redescubrir la causa última de la muerte redentora de Jesús.

5. *La Sábana santa es igualmente imagen de impotencia:* impotencia de la muerte, en la que se manifiesta la consecuencia extrema del misterio de la Encarnación. Ese lienzo sagrado nos impulsa a afrontar el aspecto más desconcertante del misterio de la Encarnación, que es también el que muestra con cuánta verdad Dios se hizo verdaderamente hombre, asumiendo nuestra condición en todo, excepto en el pecado.

6. *La Sábana santa es imagen del silencio.* Existe el silencio trágico de la incomunicabilidad, que tiene en la muerte su mayor expresión; y existe el silencio de la fecundidad, propio de quien renuncia a hacerse oír en el exterior, para alcanzar en lo profundo las raíces de la verdad y de la vida. La Sábana santa no sólo expresa el silencio de la muerte, sino también el silencio valiente y fecundo de la superación de lo efímero, gracias a la inmersión total en el eterno presente de Dios.³

² Al contemplar la Sábana Santa surge espontáneo el recuerdo de los Evangelios. Los detalles de las torturas señaladas en los Evangelios y que son visibles en la imagen de la Sábana dan lugar a correspondencias muy sugestivas por la excepcional coincidencia. Cf Giuseppe Ghisberti, *The Gospels and the Shroud*, Sindon n. 13; *The Turin Shroud, past, present and future*, International Scientific Symposium, Turin 2000, p. 275.

³ Discurso de Juan Pablo II durante la celebración de la Palabra ante la Sábana santa, catedral de Turín, Domingo 24 de mayo de 1998.

1. Ayuda para la vida espiritual personal

Quien se coloca ante una imagen de la Sábana Santa, antes de cualquier juicio o dato científico, establece una relación religiosa 'pre-científica' en cuanto une la imagen que le 'mira' con los ojos cerrados y la narración evangélica del misterio pascual.⁴

Toda pintura sobre la tierra está cargada de relatividad y subjetivismo: refleja la interpretación y visión personal del pintor. Por el contrario, la imagen de la Sábana Santa es única en el mundo porque está cargada de objetividad y de realismo. Permite conectar con la realidad en sí misma, de modo directo y no a través de la interpretación o visión de pintor alguno.

Desde esta perspectiva podríamos considerar a la Sábana Santa como el *libro físico de los Evangelios*. Pero lo importante en este libro, no es su materialidad, sino el contenido; la persona de quien habla. Así se convierte en un *punte*. Un puente que se cruza para llegar al encuentro con Cristo.

La imagen que entra por los sentidos ayuda a recordar y a no olvidar lo que representa y significa: amor total, hasta el extremo. Puede producir un movimiento imprevisible de crecimiento espiritual, de motivación, de gracias. Por ello, conviene difundir, distribuir su imagen lo más posible. Explicarla, valorarla.

Aquí conviene considerar que, en la tarea de darla a conocer, mucho dependerá -quizá el 50%- del convencimiento, ardor, claridad del que la presenta, habla de ella y señala su condición de puente para el encuentro con Cristo.

Ciertamente puede existir el peligro de hablar demasiado sobre los elementos y observaciones que aporta la ciencia. Con ello, se distrae la atención y puede llegar a obstaculizar el paso del encuentro.

La ayuda de la Sábana santa se mide con la medida en que logra ser puente de encuentro personal con Cristo en la Eucaristía y en el Evangelio.

La Sábana santa hasta el presente, a través de las ostensiones a lo largo de los siglos, y de las exhibiciones permanentes e itinerantes, diseminadas por el mundo, ha producido conversiones, encuentros personales con Cristo que han dado paz, alegría, y esperanza. Las personas se arrodillan, recogen en oración y muchas de ellas lloran, cambian su vida y emprenden iniciativas en favor de los demás.

⁴ Cf. Giuseppe Ghiberti, *Dalle cose che patì, Evangelizzare con la Sindone*, Studia Taurinensia 14, Effatà Editrice, Torino 2004, p.107.

Reporto a continuación, a modo de ejemplo, algunas de las frases del libro de visita en las exhibiciones permanentes de Jerusalén⁵ y Roma⁶.

+ «*Gracias por el amor y la bondad que nos has mostrado, a toda la humanidad. Y también gracias por todas las bendiciones que Tu me has mostrado a mí y a mis hijos. Creo y confío en Ti*»

+ «*Me iba sin lágrimas de Jerusalén y fue aquí donde Jesús me las concedió. Gracias por permitirme compartir un poquito de tu dolor, Señor, Jesús.*»

+ «*Es verdaderamente una gran emoción poder ver con los ojos humanos aquello que Dios sufre por nosotros. ¡Dios os bendiga !*»

+ «*Que esta muestra toque el corazón de tocadros como ha tocado el mío*”.

+ «*Que la Sábana Santa cause estupor y que el estupor se traduzca en fe*”.

+ «*Gracias, Señor, por la gracia de tu cuerpo, de tu Lienzo y de los objetos de tu pasión. He pasado momentos muy buenos contigo. Gracias, Dios mío*».

+ «*Este ha sido un encuentro muy especial con nuestro Señor porque el sagrado lienzo nos ha permitido tocar más de cerca su humanidad y la profundidad de su amor por nosotros. Muchas gracias*».

+ «*Sin palabras, sólo el corazón que palpita*».

+ «*Aquí se contempla el amor infinito de Nuestro Señor Jesucristo: y ahora, ¿ qué vamos a hacer cada uno por El?*”

+ «*Permítame agradecer al Señor que ha mostrado de un modo concreto, por medio de la Sábana Santa, la Gloria de su salvación*”.

2. Salto o apoyo en la fe

Sin ánimo de simplificar, podemos decir que de cara a la fe hay dos posibles situaciones personales en relación con la Sábana santa:

a) *quien ya tiene fe, aunque sea en un grado inicial*. En este caso, el mensaje, los datos y contenidos que aporta la Sábana santa, no son recibidos

⁵ En el Pontifical Center of Notre Dame, en Jerusalén. Exposición abierta en julio del 2006.

⁶ En el Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*. Exposición abierta en diciembre del 2006.

en el vacío, sino en un sustrato de conocimientos que pueden provocar o sugerir conexiones, observaciones y conclusiones movidas por la gracia de Dios que actúa en el alma.

b) *quien no tiene aún la fe*. En este caso, el mensaje y los datos aportados pueden despertar curiosidad intelectual, que lleve poco a poco a la fe. Se le ofrece un recurso que le puede ayudar a dar el ‘salto’ de la fe, desde una base racional.

La experiencia de Pedro y de Juan el domingo de resurrección ilumina lo que estamos diciendo. Dice el Evangelio que ambos discípulos ven lo mismo: “*Ta Othonia Keimena* y el sudario que había cubierto su cabeza, envuelto en un lugar aparte” (*Jn 20, 6-8*).

Ambos ven lo mismo y lo que ven, para Pedro no significa nada, porque él no fue testigo de la muerte y sepultura de Jesús. No se encontraba en el Gólgota ni tampoco entre el pequeño grupo de personas que introdujo el cadáver de Jesús en el sepulcro de José de Arimatea. Pero Juan, sí. Juan se da cuenta de que todo continúa exactamente igual que la tarde del viernes, pero el cuerpo ya no está. . . y este dato de observación le permite ir más allá de lo que ve y dar el salto a la fe. “Vio y creyó” (*Jn 20, 8*).

Así también obra la gracia de Dios en nuestras vidas, de múltiples modos y en numerosas ocasiones, acomodándose a nuestra personalidad.

3. La Sábana santa es como un *reportaje* sobre una persona viva y resucitada. Reportaje escrito por el mismo protagonista, como último acto de su presencia terrena e inicio de su vida gloriosa.

La realidad de la Sábana Santa no se agota ni termina en la imagen misteriosa que lleva impresa. *Con su mensaje nos lleva de la mano al encuentro con el Cristo vivo, glorioso y resucitado*. Testimonia el amor que nos tiene. Y como nos referimos a una persona viva, hablamos de su amor no en pasado sino en presente. Hablamos del redentor de la humanidad. Su amor no permanece estático e impersonal, sino que toca a todos y cada uno de nosotros.

No nos detenemos en la lectura de este reportaje. No somos ‘fans’ de una tela de lino, de una pieza arqueológica de hace dos mil años, por muy misteriosa que pueda parecer. Como los griegos que, un día se encontraban en Jerusalén para la fiesta de la Pascua y acudieron a Felipe (*Jn 12, 20*), nosotros también queremos ver a Jesús porque sabemos que está vivo. El reportaje nos ayuda a percatarnos mejor y a valorar lo que ha hecho por nosotros, -y realiza hoy sacramentalmente en cada celebración de la Eucaristía- con un

amor que llegó hasta el extremo y sobrepasó la frontera de lo imaginable y concebible por la mente humana.

4. La Sábana santa ayuda a constatar y valorar la *pasión física* de Jesús, desde su condición de espejo del Evangelio.

Juan Pablo II consideró la Sábana Santa como una reliquia única y misteriosa; y como testigo singularísimo —si aceptamos los argumentos de tantos científicos— de la Pascua: de la pasión, de la muerte y de la resurrección. ¡Testigo mudo, pero a la vez sorprendentemente elocuente!⁷

No ha sido suficiente que Dios nos diga que nos ama. Ha querido probarlo y encontrar la forma de comunicarlo. No con ideas y palabras, sino con hechos que demuestran un enorme afecto.

Este amor es de tal entidad que ha debido superar el odio injustificado, la aversión incomprensible, la ofensa violenta, sin límites y hasta el extremo. . . todo ello en un movimiento ascendente que haría suponer que una reconciliación futura de Dios con la humanidad era imposible. Como la parábola de los viñadores homicidas que describe la incomprensible actitud de los labradores de la viña para con el propietario (Cf. *Mt* 21, 33-45).

Los sufrimientos de Jesús —en cuanto Dios y hombre- durante la Pasión son reveladores y demostrativos. Un Dios que sólo muere y resucita sin más, no nos hubiera convencido. Pero ante un Dios que se retuerce por los golpes del flagrum romano, un Dios que es abofeteado, escupido, burlado, el hombre no puede permanecer en silencio y debe dar una respuesta. La efigie del hombre de la Sábana Santa parece preguntarnos: ¿Qué dices de la muestra de mi amor? ¿Te convence mi amor que es definitivo y total?

En 'equipo' con los Evangelios, la Sábana Santa refuerza, visualiza, permite cuantificar el mensaje del kerigma, con la fuerza de los sentidos, de la verificabilidad. . . tan importante para el ser humano, especialmente en la cultura actual.

La decodificación de este mensaje abre una serie de interrogantes sin respuesta hasta el momento y que lo envuelven en un halo de misterio que otorga mayor fuerza de atracción al 'Sábana santa'. Porque la capacidad del '*Thaumaxein*' está dentro del ser humano y aparece siempre que esté desierto y no se deje llevar por prejuicios.

⁷ Homilía en el atrio de la catedral de Turín, 13 de abril de 1980.

En la aparición del Cenáculo, ocho días después de la resurrección, vemos que Jesús se amolda, condesciende con la actitud de Tomás (*Jn* 20, 24-29). Ahora descubrimos una nueva condescendencia de Cristo. En la forma de codificar el mensaje de la Sábana Santa, descubrimos un nuevo regalo de Jesús para el ser humano a partir del siglo XX, pues sólo él, gracias al avance de los conocimientos y de la ciencia, ha llegado a descubrirlo y comenzar a entenderlo.

Sentíamos quizá demasiado lejana la pasión física de Cristo narrada por los Evangelios. Nuestra sensibilidad sólo podía recurrir a la imaginación, basada en una descripción evangélica que nos parecía demasiado escueta y con pocos detalles.

La codificación del mensaje, y su posterior decodificación por la mente humana, toca de lleno nuestra sensibilidad porque hace verificable la pasión física de Cristo de modo nuevo, apropiado, necesario para nuestra actitud, que Él no encara, ni reprende. Simplemente se propone una vez más y nos dice: “Constata y no seas incrédulo”.

Pero no debemos quedarnos sólo en el nivel de la sensibilidad ante la pasión física de Cristo. Hay que llegar a desentrañar la razón y explicación que está detrás. Descubrir el amor redentor que testimonia y confirma con hechos verificables, lo que Jesús nos había anunciado en su materialidad (tres anuncios previos del misterio pascual) y motivación: la glorificación del Padre y la redención de la humanidad.

En el Edén, la estrategia del maligno para destruir el plan de Dios fue la negación de que en Dios hubiera amor (Cf. *Gn* 3). “Dios es un tirano, un déspota que desea impedirnos que lleguéis a ser como dioses”... ahora, su modo de neutralizar el nuevo regalo que Dios hace al hombre, continúa siendo igualmente burdo y desfachado: negar que sea verdadero. Para ello, manipula la ciencia -y lo está haciendo no sólo en este campo- y lanza una excelente campaña de marketing, utilizando los medios de comunicación social. “El análisis del carbon dating ha demostrado que la Sábana Santa es un fraude. Es un artefacto del medioevo. Olvidémonos de ella”.

¿Qué hacer? Desenmascarar el verdadero fraude de manipulación de la verdad. Aportar los datos que invalidan el análisis realizado en 1988.

Diferente de cualquier otra religión, la religión cristiana nos habla de un Dios que ha sufrido por nosotros, no para culpabilizarnos, sino como testimonio de un amor que “excede a todo conocimiento” (*Ef* 3, 19). Todo lo que ha padecido era necesario para que el hombre se rindiera y aceptase la prueba del grande amor del Padre (Cf. *Lc* 24, 25-27). Esta declaración de amor de

Dios por el hombre no sólo ha sido escrita en los Evangelios, sino que también ha sido impresa en una tela de lino.

5. La Sábana santa nos introduce en la resurrección del Señor.

Para Benedicto XVI, este “lienzo sagrado puede nutrir y alimentar la fe, y reavivar la piedad cristiana, porque impulsa a ir al rostro de Cristo, al cuerpo del Cristo crucificado y resucitado, a contemplar el Misterio pascual, centro del mensaje cristiano.”⁸

La Sábana santa nos ofrece la imagen de cómo era el cuerpo de Jesús en la tumba durante ese tiempo, cronológicamente breve, pero con un valor y un significado inmenso e infinito: “. . . De la oscuridad de la muerte del Hijo de Dios, ha surgido la luz de una nueva esperanza: la luz de la Resurrección. . . La Sábana santa ha quedado sumergida en esa oscuridad profunda, pero es al mismo tiempo luminosa; y yo pienso que si miles y miles de personas vienen a venerarla, sin contar a quienes la contemplan a través de las imágenes, es porque en ella no sólo ven la oscuridad, sino también la luz; más que la derrota de la vida y del amor, ven la victoria, la victoria de la vida sobre la muerte, del amor sobre el odio; ciertamente ven la muerte de Jesús, pero entrevén su Resurrección; en el seno de la muerte ahora palpita la vida, pues en ella mora el amor. Este es el poder de la Sábana santa: del rostro de este “varón de dolores”, . . . emana una solemne majestad, un señorío paradójico.”⁹

El descubrimiento de las características de la imagen de la Sábana Santa a través de la ciencia, apuntan hacia una dirección que permanece envuelta en el misterio.

- + se comporta como un negativo fotográfico
- + la oxidación particular y misteriosa del tejido en la zona del cuerpo
- + emanación de luz o calor frontal y dorsal sin una dirección
- + el cuerpo ha abandonado el lienzo en estado de rigor mortis, antes de que iniciara el proceso de descomposición y sin alterar los coágulos o costras de sangre que se habían formado.

⁸ Catequesis 5 de mayo de 2010.

⁹ Benedicto XVI, meditación ante la Sábana santa, 2 de mayo 2010.

No sabemos reproducir y repetir la imagen conservando todas las cualidades o características que presenta el tejido...

La Sábana santa queda como nexo o punto de intersección de la existencia terrena de Jesús y el inicio del paso a una vida gloriosa.

Estas reflexiones requieren de un presupuesto de fe inicial en la resurrección de Jesús, pero sobre esta base, ayudan —con lo que sugieren— a enriquecerla y darle una credibilidad racional.

6. En muchas ocasiones Moisés reprendió a los Israelitas porque eran demasiado propensos a olvidar las acciones de Dios en su favor, desde la liberación de Egipto (las plagas, el cordero pascual, el paso del mar rojo, el maná, las codornices, el agua, la serpiente de bronce...). Ante las dificultades, desconfiaban de Dios, dudaban y querían volver atrás.

Dios nos ha enviado un nuevo mensaje a través de lo que desencadenó la fotografía de Secondo Pia en 1898. Ese mensaje decodificado, —ya lo hemos dicho—, muestra con renovada claridad, la grandeza de su amor, de su entrega hasta morir.

Pero nosotros, en comparación con los Israelitas del pasado, *corremos el peligro, no sólo de olvidar, sino también de ni siquiera percatarnos* de ello. En la vida de cada día, vemos muchas cosas, pero no nos damos cuenta... Oímos muchas cosas, pero no escuchamos...

El análisis del Carbono 14 en 1988 con la cobertura mediática orquestada a nivel internacional generó hacia la Sábana santa una actitud de rechazo o indiferencia, de frialdad y escepticismo ante el proceso de decodificación del mensaje y sus resultados.

Pero, este mensaje puede tener una incidencia y efecto enormes porque, por primera vez, la ciencia está implicada y Dios ha utilizado para transmitirlo, las categorías favoritas del hombre de hoy: imagen, pruebas medibles y tangibles, conocimientos adquiridos y todo ello envuelto en un velo de misterio que atrae y cautiva.

De ahí la grande importancia de difundir y de dar a conocer a grande escala este mensaje decodificado, utilizando con inteligencia los recursos y medios que tenemos a disposición.

Todo ello, con una presentación no impositiva, sino abierta, que deje espacio a la libertad; que ofrezca contenidos claros, coherentes y lógicos.

7. Fe y ciencia

Para las diversas ramas de la sindonología, la Sábana de Turín constituye un *unicum* que tiene una cierta explicación, sólo cuando se hipotiza que es el lienzo que envolvió el cuerpo de Jesús, y que pierde posibilidad de explicación suficiente conforme se aleja de tal hipótesis.¹⁰

Con el paso de los años, por parte de la ciencia continúa siendo inexplicable la manera misteriosa en que esta imagen perfecta ha podido imprimirse. No obstante, aunque pudiera a algunos parecer que llegará un día en que la ciencia y la fe converjan en la Sábana santa como dos líneas paralelas que dejen de serlo y se encuentren en un punto de intersección y unión, nunca llegaremos a conclusiones científicas absolutas.¹¹

Esto por dos razones: la *primera*: si se tratara del lienzo fúnebre del rey Salomón, por ejemplo, con la cantidad de datos de que disponemos, desde hace ya bastante tiempo se habría admitido con carácter absoluto, que tal lienzo es auténtico. Pero tratándose de Cristo, los problemas surgen, porque “aquí hay alguien mayor que Salomón” (Mt 12, 42).

El estudio racional de la Sábana Santa conduce lógicamente a su autenticidad, pero, si es auténtica, su mensaje va más allá de la razón, y esto no puede admitirlo la razón. Exigirá siempre nuevas pruebas.

La *segunda razón* y más importante: Dios mantiene inamovible su respeto por la libertad humana. El acto de fe debe ser siempre libre. El espacio para la libertad queda siempre salvaguardado.

La historia nos enseña —y lo vemos en el caso de Yves Delage¹²—, que todas las vicisitudes de la Sábana santa están ligadas al hecho de su evidente relación

¹⁰ Cf. Giuseppe Ghiberti, *Dalle cose che patì, Evangelizzare con la Sindone*, Studia Taurinensia 14, Effatà Editrice, Torino 2004, p. 88.

¹¹ Bruno Barberis, trabajando en la misma línea científica como Y. Delage, P. De Gail y T. Zeuli, y aplicando la ley de probabilidad sobre los datos incontestables que aporta la Sábana Santa, afirma que sobre 200 mil millones de eventuales crucificados, hay uno sólo que pueda poseer todas las características tomadas en consideración. Este es Jesús de Nazaret. Cf. Bruno Barberis — Massimo Boccaletti, *Il caso Sindone non è chiuso*, San Paolo, Milano 2010.

¹² En 1902, a los 48 años de edad y en la cumbre de su carrera de profesor de anatomía comparada en la Sorbona de París, pronunció una conferencia en la Academia de Ciencias el 21 de abril. La tituló así: “La imagen de Cristo visible en la Sábana santa de Turín.” Seducido por las fotografías de Secondo Pia y con rigurosa metodología científica, se dedicó, como pionero,

con Jesucristo. El encuentro con la Sábana Santa implica la confrontación con la historia humana y la divinidad de Jesucristo. Algo que precisamente atrae a las personas, pero también en el fondo, la razón por la que tantos, quizá inconscientemente, la rechazan.

Ante la Sábana santa, cada hombre, creyente o no, es proyectado a una reflexión personal, a consideraciones profundas que pueden llegar a comprometer su vida.

8. Medio privilegiado para la nueva evangelización

El anuncio específicamente misionero del Evangelio requiere que se dé un relieve central al kerigma. Este primer y renovado anuncio kerigmático de Jesucristo, muerto y resucitado, y de su Reino, tiene, sin duda, un vigor y una unción especial del Espíritu Santo, que no se puede minimizar o descuidar en el compromiso misionero.

Con lo que Dios ha dispuesto que se descubra a través de la ciencia sobre las señales de la pasión que se encuentran en la Sábana santa, y que corresponden admirablemente a cuanto está escrito en el Evangelio sobre la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, es como si *Él, en persona, viniera de nuevo a evangelizar y se repitiera la experiencia de la Iglesia primitiva*

a estudiar la imagen impresa en el lienzo. Agnóstico convencido, su investigación carecía de implicaciones espirituales y religiosas. En el transcurso de su conferencia demostró la exactitud anatómica de las heridas y de otros detalles que veía claramente en las fotografías de Pia.

Para Delage resultaba evidente que la Sábana Santa no era obra de un artista, ni de una falsificación. El hombre de la Sábana era Jesucristo. Su conferencia fue reseñada en el *Times* de Londres y en la revista médica inglesa *The Lancet*, con comentarios positivos y llenos de admiración. Pero no recibió igual acogida entre los miembros de la Academia de ciencias, en su mayoría racionalistas y librepensadores. El secretario, Marcellin Berthelot, rehusó categóricamente publicar en las actas, el texto de la conferencia, como era normal procedimiento. Numerosos colegas consideraron que Delage había comprometido gravemente su reputación científica, hasta ese momento irreprochable.

El propio Delage expresó sus sentimientos de queja y amargura en una carta a su amigo Charles Richet, editor de la *Revue Scientifique*: «Al hablar sobre este tema, yo he sido fiel al verdadero espíritu científico; preocupado sólo de la verdad, sin inquietarme sobre si esto afectaría o no a los intereses de tal o cual partido religioso... Yo considero a Cristo como un personaje histórico y no veo por qué uno pueda escandalizarse de que exista una huella material de su existencia.» *Revue scientifique*, 4^o sér., vol. 17 (1902), pp. 683-687.

que anuncia el kerigma teniendo como núcleo esencial la narración de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Así nacieron los Evangelios. Así se fueron formando hasta llegar a nuestras manos.

Parece como si desde su imagen en la Sábana santa, Jesucristo nos repitiera las palabras conclusivas del evangelio de san Marcos: 16, 15-20:

Y les dijo: Id por todo el mundo y proclamada la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estos son los signos que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño. Impondrán sus manos sobre los enfermos y sanarán.

Para Juan Pablo II la evangelización ahora debe ser «nueva en su *ardor*, en sus *métodos*, en su *expresión*». ¹³ El ardor, en los métodos y en la expresión. Son tres niveles que tocan el estilo y la manera con que se debe comunicar para que de verdad llegue el mensaje al hombre de hoy.

El ardor es el aire de la novedad, del convencimiento por el que se deben acabar los automatismos y presupuestos que daban lugar a un cierto 'mecanicismo' de predicación que funcionó relativamente hasta los años 50 del siglo pasado, pero al que ciertamente le faltaba el ardor del convencimiento que transmite una convicción personal que contagia.

Dice Benedicto XVI: «Anunciar a Jesucristo parece ser hoy más complejo que en el pasado; pero nuestro deber es idéntico como en los albores de nuestra historia. La misión no ha cambiado, así como no deben cambiar el entusiasmo y la valentía que empujaron a los Apóstoles y a los primeros discípulos». ¹⁴

La Sábana Santa aporta a la nueva evangelización:

- 1) su condición de espejo del Evangelio
- 2) la codificación de su mensaje, que no es fruto del azar sino algo expresamente querido por Jesucristo como medio para conectar con Él. Al resucitar nos ha dejado la Sábana Santa como medio —en unión con los Evangelios— para no olvidar lo que ha hecho por amor a nosotros; como puente para el encuentro con Él.

¹³ *Veritatis splendor* n. 106

¹⁴ Audiencia al Consejo Pontificio para la nueva evangelización, 30 de mayo de 2011.

3) El ser la reliquia más estudiada de la historia. Tiene una fascinación particular porque la ciencia está implicada. Puede llevar a valorar muchos detalles de la pasión de Cristo. Por ejemplo, el tema de la sangre.¹⁵ Así, da un nuevo acercamiento al contenido del Kerigma. El anuncio resulta más atractivo, inteligible para el hombre de hoy.

4) La nueva evangelización será eficaz en la medida en que lleve al encuentro personal con Cristo. La Sábana Santa es un medio especialmente apto para lograrlo.

Hay que hacer a un lado posibles complejos o miedos. Muchas veces el rechazo que se experimenta al hablar o presentar la Sábana Santa, en el fondo no es contra la Sábana Santa en sí, sino contra la persona de Jesucristo, que continúa siendo signo de contradicción para muchos (*Lc 2, 34-35*).

Resumiendo, podemos decir que no utilizar la Sábana santa o darla a conocer, sería una omisión importante en el esfuerzo y tarea de la nueva evangelización. En el siglo XX, siglo de la imagen, Dios ha abierto un capítulo nuevo de su historia. Es un regalo para el hombre. Regalo que le permite conectar directamente con el Jesús del Evangelio.

La Sábana santa conecta directamente con el Kerigma que es el núcleo central de los Evangelios. La nueva evangelización no puede cambiar su contenido.

La Sábana Santa permite incorporar un nuevo método en la evangelización, implicando a las ciencias. Presentación especialmente atractiva para el hombre de hoy. Así la Sábana Santa se convierte en un signo de credibilidad que facilita y promueve el camino para el encuentro con Cristo.

¹⁵ En 1981, investigando independientemente los científicos americanos, John H. Heller, Alan D. Adler, y el Dr. Pierluigi Baima Bollone (de la universidad de Turín), determinaron que las manchas existentes sobre la Sábana son de sangre humana, de tipo AB que sólo tiene el 5% de los seres humanos.

Tiene un color rojo vivo, aparentemente extraño para ser sangre antigua, pero explicable por la presencia de *bilirubina* en gran cantidad, índice de que la persona de la que proviene la sangre, poco antes de la muerte había sido fuertemente golpeada. Cuando alguien ha sido muy golpeado o sufre un choc traumático severo, la hemoglobina de las células sanguíneas dañadas atraviesa el hígado. El hígado transforma la hemoglobina en pigmentos biliares como la *bilirubina*, que tiene un color amarillo anaranjado. Cuando la *bilirubina* así producida se mezcla con los demás productos sanguíneos que al oxidarse toman un color café, el resultado es un color inhabitualmente rojizo, y que es visible en la Sábana santa.

9. A modo de conclusión

En el amor y la amistad humana se guardan y conservan con cariño e ilusión los recuerdos y objetos que simbolizan y representan el amor que se nos manifestó en un determinado momento, y que señalan la delicadeza, la profundidad, la veracidad del cariño, amor y amistad de las que fuimos objeto por parte de alguna persona. Será un anillo, una sortija u objeto precioso y de gran valor. . .

Y si detrás de ese objeto hay un enorme esfuerzo y sacrificio que ha supuesto para conseguirlo a la persona que nos lo ha dado, entonces el don se valora mucho más y se quiere conservarlo para siempre como recuerdo, que se desea sea permanente, de la realidad y grandeza de un amor.

Así es la Sábana santa. Jesucristo nos la ha regalado, y le ha costado el martirio cruento de la propia vida. Representa el amor más grande que pueda existir.

Nos la regala vivo; desde su condición de resucitado y por tanto, no nos produce tristeza y amargura sino grande alegría; nos mueve a relacionarnos con Él con mayor amor, estima, admiración, deseos de correspondencia.

Todo lo que significa la Sábana Santa se renueva y actualiza en cada celebración de la Eucaristía. La presencia eucarística hace presente, actual, personalizado todo el amor que demuestra la Sábana Santa. Pasión, muerte, resurrección. . . no es “como si” sino realmente, en cuanto que la gracia, el amor que ha producido y significa se hace presente aquí y ahora para mí.

Si la Sábana santa es auténtica, entonces no tenerla en cuenta, valorarla y apreciarla sería una falta de educación, de respeto y consideración para con Jesucristo. Equivaldría a no dar importancia, ni valorar el don de gran valor que se nos ha regalado con enorme sacrificio.

Tener en cuenta y valorar la Sábana santa señala la calidad, finura y delicadeza de nuestro amor a Jesucristo.

El rostro de la Sábana nos mira a cada y testimonio con su cuerpo, que el misterio pascual se ha realizado para la salvación de todos los hombres. Por ello, pregunta a cada uno: “¿Quién dices tú que soy yo?” (*Mc 8, 29*). He hecho esto por amor tuyo; para salvarte. ¿Qué me respondes? ¿Te sientes en paz contigo mismo? ¿Crees que necesitas salvarte, liberarte del mal? Mira, yo he pagado por ti de antemano, sin que me lo pidieras. Lo he hecho porque te amo y he aceptado libremente asumir lo que ves en mi cuerpo para que tú no te pierdas y vengas conmigo a la luz de una vida nueva que no conoce el ocaso y a la que estás invitado a participar si tú lo quieres.

¡El rostro de la Sábana santa es tan elocuente! Nos interpela y mueve a dar una respuesta. Silencioso a través de los siglos mira a cada ser humano y espera pacientemente una respuesta. Mantiene los ojos cerrados para que lo pueda contemplar mejor. Quizá no me atrevería a mirarle si los tuviera abiertos. Percibo mi indignidad, y percibo en mi corazón que yo también soy responsable de los sufrimientos que ha padecido. Como dice Dominique Lapierre, en *La ciudad de la alegría*, “sus ojos cerrados me invitan a cerrar también los míos, a orar, a mirar a Dios dentro de mí y también dentro de ti. Y a amarlo. Y a obrar como Él, a perdonar a todos, y a amar a todos. A amar sobre todo a quienes sufren como Él. A amarte a ti que sufres como Él.”